



La elite estatal de la provincia de Buenos Aires: continuidades y cambios durante los años kirchneristas

The State Elite of the province of Buenos Aires: continuities and changes during the Kirchnerist years

Cintia Rodrigo*, **Carolina Tavano****,
Joaquín Aldao*** y **Oscar H. Aelo******

Palabras clave:

Buenos Aires

Estado

Elites

Kirchnerismo

Resumen

El artículo tiene como objetivo describir la fisonomía de la elite estatal de la Provincia de Buenos Aires en el período 2002-2015. Para ello se presenta, en primer lugar, el organigrama provincial en los dos máximos niveles de cargos ejecutivos, a fin de identificar sus rasgos y las transformaciones que sufrieron a lo largo de los años kirchneristas. En

* Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de San Juan, Magíster en Investigación y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y profesora en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: cintiarodrigo@conicet.gov.ar

** Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Mar del Plata y doctoranda del Programa en Ciencias Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)-Universidad Nacional de General Sarmiento. Becaria doctoral del CONICET. Contacto: carotavano@gmail.com

*** Licenciado en Sociología (UBA) y Doctor en Ciencias Sociales y Humanas (Universidad Nacional de Quilmes). Becario Posdoctoral CONICET, miembro del Centro de Estudios Sociales y Políticos y del Grupo de Estudios Sociohistóricos y Políticos, Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Contacto: joacoaldao@hotmail.com

**** Licenciado en Historia por la Facultad de Humanidades, UNMdP, y Doctor en Historia Social por el Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales, Universidad Federal de Rio de Janeiro. Docente-investigador de los Departamentos de Historia y Sociología, Facultad de Humanidades, UNMdP. Contacto: ohaelo@mdp.edu.ar

segundo lugar, se describen los rasgos de los individuos que ocuparon estos cargos, considerados como posiciones de elite, haciendo foco en sus trayectorias personales y políticas. Los principales hallazgos son dos: por una parte, la baja permanencia de individuos en sus cargos; por otra, la existencia de un pequeño número de funcionarios que atravesaron todo el período ocupando distintos cargos. En función de estos datos es posible afirmar que la elite bonaerense en los años kirchneristas tuvo un pequeño “núcleo duro” alrededor del cual circularon numerosos actores con pertenencias efímeras.

Keywords:

Buenos Aires

State

Elites

Kirchnerism

Abstract

The article aims to describe the Buenos Aires Province State elites during 2002-2015. It presents, firstly, how the State structure had changed both in ministries and secretaries. Secondly, the article describes the personal and political trajectories of those who had occupied political positions. The most relevant conclusion is that there were a few actors who stayed as part of state elites' during those years in the Buenos Aires Province. According to these points it is possible to affirm that the Buenos Aires elites in the Kirchnerism era had a resistant “hard core,” around which circulated many actors with short belongings.

Los estudios sobre la política en la escala o el nivel subnacional vienen adquiriendo singular relevancia en las disciplinas sociales que se interesan por esa dimensión de la actividad humana. Desde la historia, la sociología, la antropología o la ciencia política se ha intentado contrastar, matizar o complejizar las argumentaciones o hipótesis explicativas pretendidamente “nacionales” a partir del estudio de un amplio rango de temáticas enfocadas desde el prisma de la dimensión provincial o municipal de la acción política.

En particular, dadas las características federales del sistema político argentino, las provincias se han constituido en el *locus* privilegiado para examinar una serie de problemas: la institucionalidad estatal, las elites políticas, los liderazgos, los sistemas de representación legislativa, las organizaciones partidarias, las prácticas informales de vinculación entre dirigentes y dirigidos, las fortalezas o debilidades de la democracia política.¹

En este marco, la Provincia de Buenos Aires (de aquí en más PBA) conforma un espacio singular. Dado su peso económico, demográfico y electoral, una variedad de análisis de la política nacional suele basar sus argumentaciones en datos o hechos de la dinámica provincial. A su vez, los estudios que toman como eje esa dinámica provincial, raramente, o nunca, postulan una estricta autonomía provincial *vis a vis* las presiones o reacomodamientos del considerado nivel nacional. De este modo, se ha pensado que existe en los hechos una “imbricación” entre la política nacional y la provincial que puede manifestarse provincializando la política nacional, o nacionalizando la provincial.²

Este artículo constituye una primera aproximación a la elite estatal de la PBA entre 2002 y 2015. El período, al cual denominamos “años kirchneristas”, comienza con la recomposición del gobierno provincial bajo el fuego de las masivas movilizaciones de diciembre de 2001 y finaliza con la derrota electoral –tanto a nivel nacional como provincial– del kirchnerismo como fuerza política. Nos interesa rastrear las rupturas y continuidades en la composición/configuración de la elite estatal bonaerense, los ámbitos de reclutamiento y las trayectorias de las personas que la integraron. A su vez,

1 Lodola, 2009; Ortiz de Rozas, 2016.

2 Ollier, 2010.

observar los vasos comunicantes entre las elites provincial y nacional, y los posibles acuerdos, choques o fisuras entre el kirchnerismo, como corriente predominante, y otros grupos peronistas actuantes en la PBA.

Con el objetivo de avanzar sobre estas indagaciones, el artículo presenta una caracterización de la elite estatal bonaerense durante los años kirchneristas partiendo del análisis de algunos rasgos estructurales como su número, composición y dinámica durante el período especificado. En una primera sección, se presentan los debates que enmarcan el problema planteado, tendientes a caracterizar y definir el “kirchnerismo”, por un lado, y a las elites estatales, por otro. Una segunda sección está dedicada al análisis empírico, donde se presentan los datos construidos y algunos análisis e interpretaciones de los mismos, en relación a las elites estatales en la PBA entre 2002-2015. Por último, se presentan algunas conclusiones preliminares del trabajo de investigación.

Kirchnerismo y elite estatal: calibrando el objeto de estudio

La PBA fue gobernada ininterrumpidamente por distintas expresiones peronistas entre 1987 y 2015. Siete gobiernos sucesivos, electos por la ciudadanía bonaerense bajo nomenclaturas frentistas en las cuales el peronismo como organización partidaria o movimientista era la fuerza política central. En este marco, el foco de este trabajo se centra en los gobiernos encabezados por Felipe Solá (2002-2003 y 2003-2007) y Daniel Scioli (2007-2011 y 2011-2015), en particular, en los conjuntos de funcionarios³ gubernamentales que definiremos como elite estatal. En la delimitación de nuestro objeto de investigación nos hemos enfrentado a dos cuestiones principales. Una, de orden histórico-interpretativo, que tiene como centro el problema de la definición del kirchnerismo. La segunda, de orden teórico-conceptual, aborda

3 Utilizaremos el término funcionarios para designar al conjunto de personas que ocuparon los distintos cargos de gobierno estudiados, sin distinción de género. Si bien el resto del artículo se adaptará a las normas de escritura sugeridas por la Real Academia Española, considerando que el género masculino del lenguaje incluye a los demás (para facilitar una economía del lenguaje y adecuarnos a las normas académicas tradicionales), creemos que la utilización del lenguaje inclusivo para designar a nuestra población de estudio es importante, en tanto contribuye a visibilizar la existencia de varones y mujeres.

como interrogante la comprensión del término elite, y en nuestro caso, elite estatal. Se desarrollarán a continuación sucintamente ambas cuestiones.

En primer lugar, existen dificultades a la hora de precisar qué se entiende por kirchnerismo. En la literatura consultada se percibe un uso ambivalente. En ocasiones, el término denota un fenómeno político, social, ideológico o cultural cuya definición específica varía de autor en autor; en otras, circunscribe un período histórico particular. No es ocioso indicar que algunos autores utilizan el término en ambos sentidos a la vez. Sin pretensiones de exhaustividad, se citarán algunos intentos de definición del kirchnerismo. Mientras que Cantamutto lo entiende como “(...) un conjunto de prácticas, ideas y políticas organizadas a partir de las figuras presidenciales de Néstor Kirchner y Cristina Fernández”,⁴ Novaro señala que el kirchnerismo fue un fenómeno “(...) nacido de la crisis de 2001 y de la marcada debilidad política resultante (...) el liderazgo K consistió ante todo en una eficaz táctica de recomposición del poder presidencial”.⁵ En opinión de Mocca “(...) el kirchnerismo no es, como a veces se pretende, una red de relaciones en el Estado sino una vasta y difusa constelación de apoyos a una gestión, pero también a un imaginario político común”.⁶ Una tajante definición puede hallarse en Colazingari y Palermo, quienes parten de la hipótesis de que el kirchnerismo debe entenderse como una variante hiperpragmática de populismo, en la que “(...) las dimensiones discursivas e identitarias son notoriamente débiles, y sumamente fuertes, en cambio, las dimensiones vinculadas al ejercicio patrimonialista y predatorio del gobierno, al disfrute cleptocrático del poder, y a la manipulación de los recursos fiscales”.⁷ Bonnet, considera al kirchnerismo como un fenómeno social que expresó “las relaciones de fuerza entre clases y fracciones de clase emergentes de la crisis de acumulación y dominación de 2001 (...) como recomposición de esa acumulación y esa dominación. El kirchnerismo expresó, en pocas palabras, la insurrección como restauración”.⁸

4 Cantamutto, 2013, p.30.

5 Novaro, 2009.

6 Mocca, 2013.

7 Colazingari y Palermo, 2016, p. 31.

8 Bonnet, 2015, p. 13.

De este breve recorrido emerge con claridad que no existe un acuerdo sustantivo en torno a la definición del kirchnerismo como fenómeno socio-político. Si a ello adicionamos las perspectivas que entienden al kirchnerismo como período o como proceso, la ambigüedad se acrecienta. Por ejemplo, para Muñoz y Retamozo “(...) después de casi una década de gobiernos con presidentes que poseen el apellido –la marca– ‘Kirchner’, el kirchnerismo adquiere una ineludiblemente entidad propia como tiempo histórico, como época”.⁹ A su vez, el ya citado Bonnet entiende que kirchnerismo, como menemismo o alfonsinismo refieren a “(...) períodos de la historia argentina reciente a cuya dinámica subyace cierta unidad”.¹⁰ Otros autores, finalmente, entienden al kirchnerismo como “proceso” o “proceso político”, sin mayor especificación sobre lo que entienden por tal palabra.¹¹ Consideramos que, más allá de la carencia de una definición compartida, de la literatura consultada puede extraerse una imagen del kirchnerismo como espacio político definido en el plano nacional: una coalición política de organizaciones e individuos heterogénea y cambiante, con laxos nexos organizativos. En esta línea, para poder avanzar sobre el análisis de las similitudes y diferencias del kirchnerismo a nivel nacional con el caso de la PBA, es esencial –y el objeto del presente artículo– caracterizar la elite estatal provincial durante el kirchnerismo.

El planteo del problema interpretativo nos conduce a la segunda cuestión, de carácter teórico-conceptual: ¿cómo definir a las elites? En el lenguaje de las ciencias histórico-sociales, el término “elites” –en plural– suele utilizarse para referir a las minorías que ocupan posiciones de poder e influencia en el campo específico objeto de análisis.¹² En el estudio de las minorías que detentan el poder político en sociedades y momentos particulares se observa una disyuntiva, en buena medida implícita, que parece derivar de las formulaciones “clásicas” de la denominada teoría de las elites tal como las expresadas por Pareto y Mosca.¹³ Planteado sucintamente, el interrogante sería: ¿son las elites políticas (o estatales, o gubernamentales) grupos sociales o cate-

9 Muñoz y Retamozo, 2012.

10 Bonnet, 2015, p. 15.

11 Natalucci, 2012; Dagatti, 2012.

12 Saint Martin, 2001.

13 Pareto, 1980; Mosca 1984.

rías de análisis? Para Pareto, se trata principalmente de una categoría analítica. Para Mosca, por su parte, se trata principalmente de un grupo social. El autor considera que la “clase política” está formada por individuos con ciertas cualidades específicas, las que no devienen de las aptitudes individuales sino de la posesión de determinados valores o instrumentos prestigiosos –el valor militar, la riqueza, entre otras-. Un esfuerzo de clarificación del debate implícito entre aquellos autores se debe a Aron.¹⁴ Desechando términos como “clase dirigente” o “clase política” por sus resonancias ideológicas y su imprecisión, postulaba el uso de un concepto analítico: las “categorías dirigentes”, que designaban más una función que un grupo social. En un marco conceptual emparentado con el denominado “pluralismo” el autor sugería que en las modernas sociedades industriales era imposible hablar de una “clase dominante”, constituyéndose ellas por un sinfín de grupos funcionales cuyas dirigencias competían por el favor estatal. Así, los ocupantes de las funciones de gobierno eran entendidos, o denominados, “personal político”, pasibles –como todas las categorías dirigentes– de un análisis empírico más preciso. La perspectiva de Aron, sino su terminología, parece haberse tornado predominante al momento del estudio de elites políticas específicas. En general, la pregunta básica que parafraseando a De Ímaz sería ¿quiénes son los que mandan?¹⁵ supone indagar en los atributos de un conjunto delimitado de personas, tratado como una categoría social específica. Los estudios sobre las elites políticas en Argentina han seguido esa senda. Cuando se trata de las elites estatales, o gubernamentales, se destacan dos líneas principales concentradas en el plano nacional. Por un lado, analizando el conjunto de los integrantes de un gobierno específico;¹⁶ por otro, analizando una estructura ministerial particular, usualmente con una temporalidad mayor a la que circunscribe un período gubernamental.¹⁷ Asimismo, existen estudios que examinan, a lo largo de un extenso período temporal, al personal del Gabinete Nacional o que comparan dos ministerios.^{18, 19} Se destaca, finalmente,

14 Aron, 1965.

15 De Ímaz, 1964.

16 Campione, 2003.

17 Canelo, 2012.

18 Giorgi, 2014.

19 Heredia y Gené, 2008.

que no existen trabajos específicos que hayan abordado el estudio de las elites estatales bonaerenses en el período que se propone examinar en este artículo.²⁰

La elite estatal de la PBA 2002-2015

Inscripto pues en una línea de aproximación conceptual semejante a la que predomina en la ciencia social argentina, el abordaje metodológico de este trabajo para el estudio de la elite estatal bonaerense es predominantemente cuantitativo. Los resultados que se presentan forman parte del procesamiento de una base de datos propia, que contiene información de funcionarios, definidos como los individuos que ocuparon los cargos más importantes en la estructura administrativa de la PBA entre 2002 y 2015.²¹ La matriz de datos se construyó en dos momentos. En uno primero, se identificaron las posiciones a ocupar durante el período, estructurando una de las dimensiones de la matriz relativa a la conformación del universo. En un segundo momento, se relevaron las trayectorias personales de los individuos que ocuparon estas carteras, considerando otra de las dimensiones que estructuraron la base, la rotación en cargos de individuos y su permanencia o mortalidad.²² El relevamiento utilizó como insumos: revisión bibliográfica, archivo periódico, análisis de entrevistas obtenidas de fuentes secundarias, consulta de fuentes oficiales, documentos públicos, páginas web personales e institucionales y perfiles en redes sociales.²³

Para caracterizar los rasgos de los integrantes de la elite estatal de los años kirchneristas resultó necesario, en primer lugar, reconstruir el modo en que

20 Aunque sí se ha mostrado la particular socialización política manifestada en un Ministerio específico –el de Economía– entre mediados de los años ochenta y mediados de los dos mil (Pereyra, 2017).

21 Agradecemos la amplia colaboración prestada por los integrantes del grupo de investigación en la ardua tarea de la recopilación de datos: Federico Leto, Marcela Luca, Luis Pollini, Camila Alfageme.

22 Cantón (1966) acuña esta expresión para referir a quienes ocupan un único cargo en sus carreras.

23 El análisis estadístico fue complementado con lecturas sobre las conexiones entre las elites provincial y nacional y otros grupos peronistas actuantes en Buenos Aires, apuntaladas en el análisis en clave cualitativa de materiales recabados durante el trabajo de campo.

se estructuraron estos contingentes. Es decir, conocer la forma que asumió la estructura del Estado provincial en las 4 gobernaciones que abarca el período: Felipe Solá 1 (2002-2003), Felipe Solá 2 (2003-2007), Daniel Scioli 1 (2007-2011) y Scioli 2 (2011-2015). Un insumo imprescindible para ello era el organigrama del Estado, dato que, sin embargo, resultaba de difícil acceso.

Fue necesario realizar entonces una primera etapa de trabajo de campo, en clave cualitativa, donde se rastrearon en diversas fuentes tanto la forma que asumieron los organigramas como las transformaciones que fueron sufriendo durante cada gobernación.

Para este trabajo se consideraron posiciones de elite a los principales cargos disponibles en las cuatro líneas jerárquicas sucesivas de funcionarios: ministerios/jefatura de gabinete, secretarías dependientes de la gobernación, direcciones y presidencias de institutos provinciales. La selección abarca los cargos con mayor poder de decisión en el organigrama de la administración pública en la PBA, en los cuales, además, existe injerencia de la fuerza política de gobierno para la definición de quiénes los ocupan. Y que, a su vez, constituyen un volumen de casos posible de ser abordado en el marco de este trabajo (en función a los tiempos, recursos y fuentes disponibles).²⁴

A partir de ambos organigramas (ministerios y secretarías) se identificaron las posiciones de elite (cargos). El paso siguiente fue identificar las designaciones totales para el período y el relevamiento de las trayectorias personales de cada uno de los funcionarios designados. Para ello se construyó una matriz de datos flexible, cuyo diseño fue retroalimentándose durante las primeras etapas del trabajo de campo. Se comenzó el relevamiento con una matriz conformada por un conjunto de variables iniciales, a las cuales se fueron incorporando nuevas variables que emergieron como significativas durante el proceso de búsqueda, y se descartaron algunas otras (fundamentalmente por problemas vinculados a la disponibilidad de fuentes). Finalmente, las variables definitivas fueron: 1. Apellido y Nombre, 2. Sexo, 3. Año de nacimiento, 4. Lugar de origen, 5. Profesión / Ocupación previa, 6.

24 Como parte del proyecto se relevaron también las personas que ocuparon cargos de ministros/as, jefes/as de gabinete y secretarios generales de presidencia del Poder Ejecutivo Nacional para el mismo período, para analizar la posible circulación de personas entre la órbita nacional y la PBA. Aunque estos resultados no se presentan aquí, permiten rastrear algunos de los recorridos de los funcionarios provinciales.

Procedencia política, 7. Cargo ocupado, 8. Institución, 9. Denominación, 10. Ámbito, 11. Año de Ingreso, 12. Año de finalización, 13. Gobierno.

Los resultados obtenidos se presentan en dos apartados que resumen, por una parte, el análisis de los organigramas de los dos niveles del Estado provincial, considerando la estructura de los ministerios y secretarías dependientes de la Gobernación. Por otra, el análisis de las características de quienes ocuparon esas posiciones. Finalmente, se presentan algunas conclusiones provisionales.

La dinámica de la estructura estatal: ministerios y secretarías

Los resultados se presentan a partir de una división de los cargos según niveles de decisión en dos grupos: ministerios y secretarías.²⁵ Es decir, se presentan reconstrucciones de los organigramas y lecturas de los rasgos de las elites desagregadas en estas dos categorías.

Como se puede observar en el organigrama (cuadro 1), las modificaciones más importantes a nivel de ministerios se produjeron en 2002 y en 2007, coincidiendo con la sucesión de titulares de la gobernación de la PBA.

Entre el año 2002 y 2015 la cantidad de ministerios de la PBA varió entre 9 y 13, siendo el organigrama de enero de 2002 el que presentó el menor número. En promedio, la cantidad de ministerios en cada gobernación fue levemente en aumento. La primera gobernación tuvo en promedio 10 ministerios (2002-2003), la segunda y la tercera tuvieron 11 (2003-2007, 2007-2011) y 13 en la cuarta (2011-2015). El año 2007 fue el año con mayor cantidad de transformaciones ministeriales. En total fueron 4, y coincide con la sucesión entre Felipe Solá y Daniel Scioli en la gobernación. Se observan también 3 transformaciones en el año 2002, en el momento en que asumía la gobernación Felipe Solá, luego de la renuncia de Carlos Ruckauf. Es decir,

25 Operativamente, decidimos integrar la Dirección General de Cultura y Educación en el nivel “ministerio”; en tanto que al Instituto Cultural lo subsumimos en el nivel “secretarías”. El grado de arbitrariedad de esta decisión operativa es mínimo: el primer organismo funciona en la práctica como un Ministerio de Educación, aunque su Director/a General debe contar con apoyo legislativo. Es un organismo de la Constitución. El titular del segundo organismo es designado por el Gobernador, y sus funciones son asimilables a las de una secretaría.

la estructura ministerial parece variar significativamente con el cambio de titularidad de la gobernación, pero no exclusivamente en estas coyunturas, manteniendo una cierta fluidez al interior de cada mandato.²⁶

Solá 2002-2003		Solá 2003-2007		Scioli 2007-2011		
2002-enero	2002-agosto	2004-marzo	2007-noviembre	2008-octubre	2009-marzo	2010-mayo
	Jefatura de gabinete	Jefatura de gabinete	Jefatura de gabinete y gobierno	Jefatura de gabinete y gobierno	Jefatura de gabinete	Jefatura de gabinete
Gobierno	Gobierno	Gobierno			Gobierno	Gobierno
Economía	Economía	Economía	Economía	Economía	Economía	Economía
Infraestructura, vivienda y servicios públicos	Infraestructura, vivienda y servicios públicos	Infraestructura, vivienda y servicios públicos	Infraestructura	Infraestructura	Infraestructura	Infraestructura
Justicia y seguridad	Justicia	Justicia	Justicia	Justicia	Justicia	Justicia y seguridad
	Seguridad	Seguridad	Seguridad	Seguridad	Seguridad	
Agricultura, ganadería y pesca	Asuntos agrarios y producción	Asuntos Agrarios	Asuntos agrarios y producción	Asuntos agrarios	Asuntos agrarios	Asuntos agrarios
Producción		Producción		Producción	Producción	Producción
Salud	Salud	Salud	Salud	Salud	Salud	Salud
Desarrollo humano y trabajo	Desarrollo humano y trabajo	Desarrollo humano	Desarrollo social	Desarrollo social	Desarrollo social	Desarrollo social
		Trabajo	Trabajo	Trabajo	Trabajo	Trabajo
Cultura y Educación	Cultura y Educación	Cultura y Educación	Cultura y Educación	Cultura y Educación	Cultura y Educación	Cultura y Educación

Cuadro 1. Evolución de la estructura de ministerios, PBA, 2002-2015

Referencias: Se destacan con gris los cambios de denominación. **Fuente:** elaboración propia en base a Ley ministerios PBA 12.856, enero de 2002 (modificada por leyes 12.928, agosto 2002; 12.999, diciembre 2002). Ley ministerios PBA 13 175, marzo de 2004. Ley ministerios PBA 13 757, noviembre 2007 (modificada por leyes 13 881, octubre 2008; 13.975, marzo 2009; 14 131, mayo 2010; 14 542, septiembre 2013).

26 La reconstrucción se realizó, tanto en relación a ministerios como a secretarías, considerando datos disponibles para distintos momentos de cada gobierno, intentando cubrir con la mayor fidelidad las transformaciones registradas mediante normativas provinciales que crean y disuelven organismos, y no simplemente considerando las estructuras ministeriales al inicio de cada mandato, por ello, la periodización no coincide con tales recambios.

Respecto a la estabilidad de la estructura ministerial, es decir, las oscilaciones en la cantidad de carteras por la creación o fusión de ministerios, hay tres áreas en las que se produjeron modificaciones significativas: agricultura/ganadería/producción; dirección política/coordinación de gabinetes y seguridad/justicia.

El área de ganadería, pesca y producción fue la más inestable con cinco modificaciones en la denominación de el/los ministerios. En enero de 2002, se denominaba Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Para agosto de 2002, se había fusionado con el de Producción (Min. de Asuntos Agrarios y Producción). En 2004, se dividió nuevamente y, luego de unificarse en 2007, se dividió en 2008. Entre 2008 y 2015, se mantuvo estable en 2 ministerios. A partir de septiembre de 2013, el Ministerio de Producción adicionó a Ciencia y Tecnología.

Otra cartera ministerial con modificaciones significativas es la relacionada a la coordinación del gabinete. En agosto de 2002 se creó la Jefatura de Gabinete; entre 2007 y 2008 se fusionó con el Ministerio de Gobierno y, a partir de 2009, retornó como ministerio específico. La tercera modificación significativa registrada fue la división de las carteras de justicia y seguridad. Los ministerios se dividieron a partir de agosto de 2002, unificándose entre 2010 y 2013 y, finalmente, en el mes de septiembre de 2013 volvieron a dividirse. Si observamos las carteras más estables, el Ministerio de Economía y el de Salud no sufrieron transformaciones durante todo el período. Tampoco, el Ministerio de Trabajo, desde su creación en marzo de 2004, ni la Dirección General de Cultura y Educación.

Al analizar las secretarías se puede observar que presentan una dinámica muy diferente: la constante fue la creación de nuevas dependencias, pero también hubo algunas fusiones y eliminaciones (ver cuadro 2). Como se puede observar en el organigrama, en el inicio del primer mandato de Felipe Solá se registraron 3 secretarías y, al culminar el segundo gobierno de Daniel Scioli, su número asciende a 13.

Solá 2002-2003			Solá 2003-2007		Scioli 2007-2011			Scioli 2011-2015			
2002-enero	2002-agosto	2002-diciembre	2004-marzo	2007-noviembre	2008-noviembre	2010-marzo	2010-agosto	2011-diciembre	2012-agosto	2013-diciembre	2014-diciembre
General	General	General	General	General	General	General	General	General	General	General	General
						Legal y Técnica	Legal y Técnica	Legal y Técnica	Legal y Técnica	Legal y Técnica	Legal y Técnica
									Personal y política de RRHH	Personal y política de RRHH	Personal y política de RRHH
Derechos Humanos	Derechos humanos	Derechos humanos	Derechos humanos	Derechos humanos	Derechos humanos	Derechos humanos	Derechos humanos	Derechos humanos	Derechos humanos	Derechos humanos	Derechos humanos
			Política ambiental	Organismo p/ desarrollo sostenible	Organismo p/ desarrollo sostenible	Organismo p/ desarrollo sostenible	Organismo p/ desarrollo sostenible	Organismo p/ desarrollo sostenible	Organismo p/ desarrollo sostenible	Organismo p/ desarrollo sostenible	Organismo p/ desarrollo sostenible
Modernización del Estado	Modernización del Estado	Modernización del Estado									
		Turismo y Deporte	Turismo y deporte		Deportes	Deportes	Deportes	Deportes	Deportes	Deportes	Deportes
					Turismo	Turismo	Turismo	Turismo	Turismo	Turismo	Turismo
			Prensa y com. social								
			Instituto cultural	Instituto cultural	Instituto cultural	Instituto cultural	Instituto cultural	Instituto cultural	Instituto cultural	Instituto cultural	Instituto cultural
					Promoción de inversiones						
							Participación ciudadana	Participación ciudadana	Participación ciudadana	Participación ciudadana	Participación ciudadana
								Coordinación institucional			
								Espacio público	Espacio público	Espacio público	
								Comunicación pública	Comunicación pública	Comunicación pública	Comunicación pública
								Niñez y adolescencia	Niñez y adolescencia	Niñez y adolescencia	Niñez y adolescencia
										Desarrollo Estratégico	Desarrollo Estratégico
										Servicios públicos	Servicios públicos

Cuadro 2. Evolución de la estructura de Secretarías, PBA, 2002-2015

Fuente: Elaboración propia en base a Ley ministerios PBA 12 856, enero de 2002 (modificada por leyes 12 928, agosto 2002; 12 999, diciembre 2002). Ley ministerios PBA 13.175, marzo de 2004. Ley ministerios PBA 13 757, noviembre 2007 (modificada por leyes 13 881, octubre 2008; 13 975, marzo 2009; 14 131, mayo 2010; 14 542, septiembre 2013). Decretos 2886/08; 218/10; 1291/10; 11/11; 658/12; 666/12; 1079/13; 1081/13; 1312/14 (crean o suprimen secretarías u organismos)

Mientras que el número de secretarías aumenta sostenidamente a partir de 2003, solo 2 se mantienen a lo largo de todo el período: la Secretaría General y la Secretaría de Derechos Humanos. El período de mayor estabilidad en este organigrama se observa entre 2004 y 2007, durante el gobierno de Felipe Solá. No obstante, al interior de esta administración 3 secretarías se disuelven y no retornan: Modernización del Estado, Prensa y Comunicación Social (2004), y Promoción de Inversiones (2007). El primer gobierno de Daniel Scioli inicia con 7 secretarías, que se mantienen a lo largo de toda su administración. A lo largo de sus dos gobernaciones se crean nuevas secretarías relativamente estables, siendo en 2011 cuando se da el mayor número de creaciones.

Mirado en su conjunto, el organigrama estatal muestra una tendencia hacia la ampliación de estructuras jerárquicas a lo largo del período examinado. El interés que guía esta investigación en este punto es básicamente empírico, buscando mostrar el escenario de actuación de la elite estatal bonaerense. Examinar las razones de la creación, fusión o eliminación de organismos del Estado provincial constituye un objeto de indagación en sí mismo, pasible de ser abordado en el futuro.

Las transformaciones de la estructura de la élite estatal

Una vez reconstruida la fisonomía de la estructura estatal de la PBA, es posible ponerla en relación con los individuos que la habitaron durante los años kirchneristas.

El primer elemento a destacar, en este sentido, es que en las 87 posiciones identificadas previamente se desempeñaron 85 individuos, los cuales constituyen el universo de funcionarios del período. Este universo presenta una particularidad: los individuos rotaron ocupando distintos cargos.

La evidencia muestra que se realizaron 129 designaciones entre 2002 y 2015 para los 87 cargos, es decir, una media de 1,5 individuos por cargo. Medida que, puesta en relación con el elenco de 85 funcionarios mencionado anteriormente, da como resultado un promedio de 1,5 cargos por individuo. En suma, la diferencia entre cargos existentes y designaciones (42) no se tradujo en ingresos nuevos, sino que fue cubierta por la rotación inter-administraciones de los mismos funcionarios. La dinámica de rotación a nivel ministerial muestra una tendencia decreciente (ver gráfico 1): durante los gobiernos de Felipe Solá la cantidad de designaciones de ministros casi duplica la cantidad de ministerios, diferencia que luego se reduce llegando al nivel más bajo durante el segundo gobierno de Daniel Scioli.

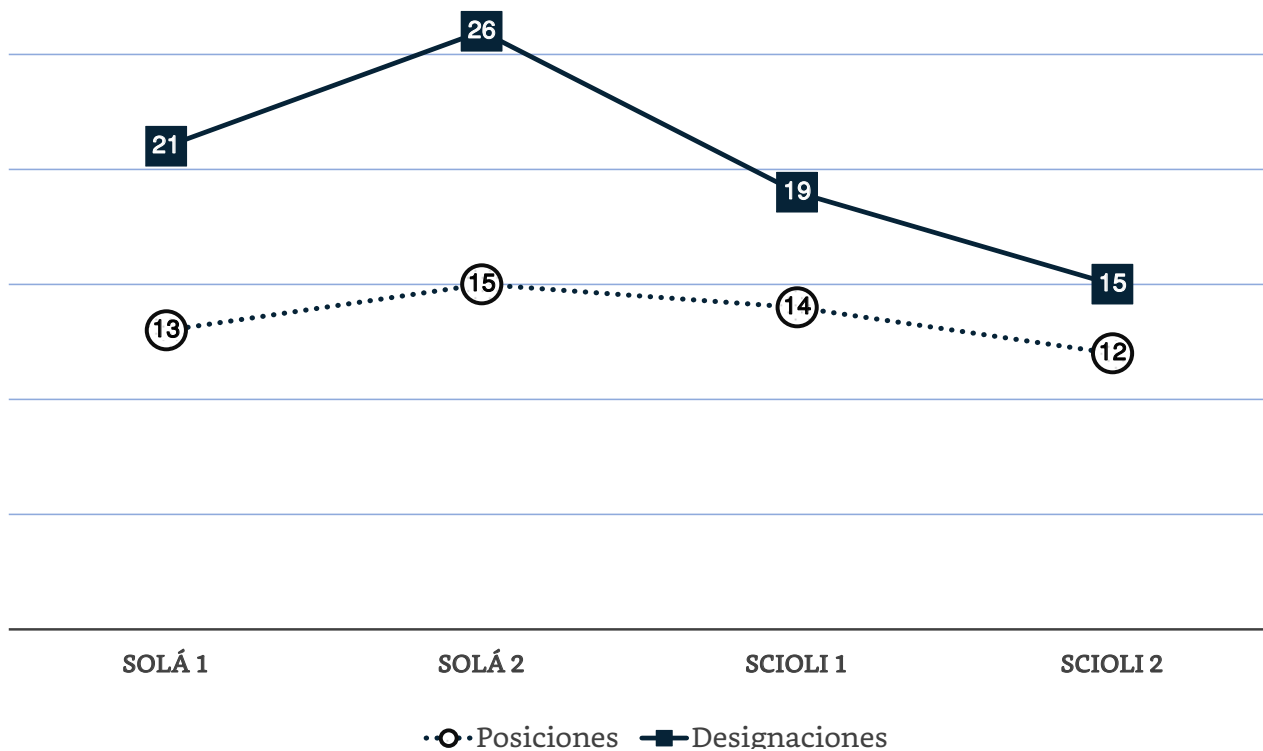


Gráfico 1. Cantidad de ministerios y designaciones según gobierno, PBA, 2002-2015

Fuente: elaboración propia en base a datos del GESHyP.

Por su parte, en las secretarías la tendencia es inversa (gráfico 2), mostrando un crecimiento sostenido de las designaciones que, si bien está acompasado al incremento en el número de cargos a lo largo de las cuatro administraciones, evidencia un pico en la segunda gobernación de Felipe Solá.

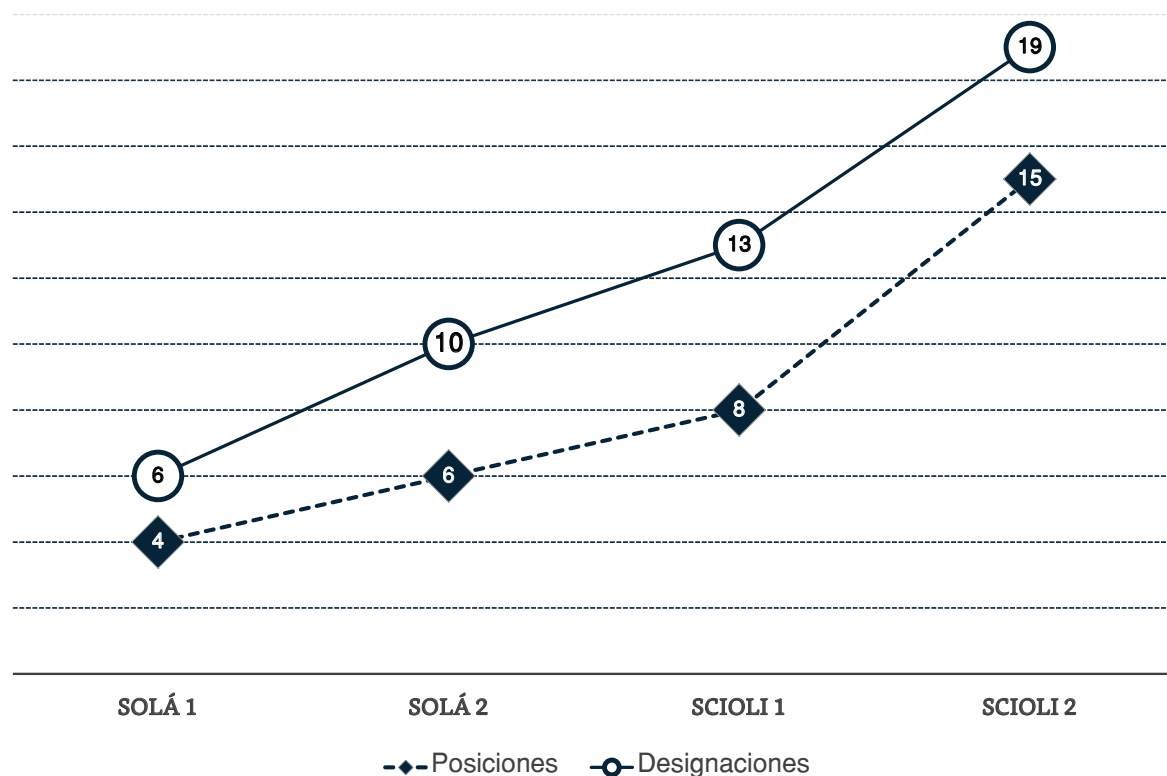


Gráfico 2. Cantidad de secretarías y designaciones según gobierno, PBA, 2002-2015

Fuente: elaboración propia en base a datos del GESHyP.

Una lectura más detallada de la dinámica de rotación permite ver qué carteras fueron las que tuvieron mayor cantidad de designaciones en cada gobierno, dato que puede ser indicador de las áreas que atravesaron conflictos, siendo sus titulares una suerte de fusible o moneda de cambio frente a presiones de diverso tipo.

En este sentido, se puede advertir que durante los gobiernos de Felipe Solá (2002-2007) se produjo la mayor rotación en cargos: 5 ministerios (Gobierno, Jefatura de Gabinete, Seguridad, Producción y Salud) tuvieron 20 designaciones (4 en cada uno). En otros 3 ministerios (Desarrollo Humano y Trabajo, Economía e Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos) se produjeron 9 designaciones (3 en cada uno). Respecto de las secretarías, la que tuvo mayor rotación de funcionarios fue Derechos Humanos con 5 designaciones durante el período.

En tanto que durante los gobiernos de Daniel Scioli (2007-2011 y 2011-2015) la rotación fue menor. Se destacan, por la importancia de los cargos, las 3 designaciones en el Ministerio de Economía y tres designaciones en la

Secretaría de Deportes durante su primer mandato, además de las 3 designaciones en la Secretaría General de la Gobernación en el segundo.

A modo de síntesis, se ha observado que los cargos que componen la elite estatal de la PBA presentaron una importante rotación de funcionarios, los cuales no precisamente eran excluidos de la estructura de gobierno, sino que, en muchos casos, eran trasladados a otras funciones. Mientras que la dinámica de rotación en los cargos ministeriales evidencia una tendencia decreciente a lo largo del período, en el caso de las secretarías la tendencia es inversa, reduciéndose la brecha entre funcionarios y cargos disponibles.

Los rasgos de la élite de funcionarios estatales

Respecto de las trayectorias personales de los funcionarios, una dimensión relevante que permite delinear el perfil social de la elite considerada es la edad a la que accedieron al cargo (Lodola, 2016). En los cuatro gobiernos puede observarse que la edad promedio de acceso al cargo ronda los 50 años (cuadro 3). Cabe indicar, a su vez, que los gobernadores se encontraban en la misma franja etaria: Felipe Solá tenía 52 años en 2002, mientras que Daniel Scioli tenía 50 años en 2007.

Gobierno	Edad promedio
Solá 2002-2003	49 años
Solá 2003-2007	50 años
Scioli 2007-2011	52 años
Scioli 2011-2015	51 años

Cuadro 3. Edad promedio de acceso al cargo, PBA, 2002-2015.

Fuente: elaboración propia en base a datos del GESHyP .

En los estudios de élites políticas también se ha prestado atención al acceso diferencial según géneros a cargos relevantes, resaltándose las dificultades u obstáculos para el acceso de las mujeres en diversos trabajos.²⁷ La

²⁷ Caminotti, Rotman y Varetto, 2011.

élite bonaerense que se examina aquí no es la excepción: solo un 11,5% son mujeres. Si bien la participación de las mujeres en los ministerios y secretarías es baja en todos los gobiernos, cabe destacar un incremento de ministras en los dos gobiernos de Daniel Scioli (representando un 15,8% y 13,3%, respectivamente) respecto a los gobiernos de Felipe Solá (0 y 4,3%). En sentido inverso, evoluciona la participación de mujeres en secretarías: los gobiernos de Felipe Solá evidencian un crecimiento en el porcentaje de mujeres (14,3 y 25% respectivamente) mientras que los dos gobiernos de Daniel Scioli mantienen el mismo porcentaje entre sí (14,3%).

Otra variable relevante para analizar elites estatales consiste en la residencia inmediata anterior que el funcionario registraba antes de asumir el cargo. En este sentido, se constata que es mayoritario el porcentaje de funcionarios residentes de la PBA (68,3%) en todo el período (gráfico 3). No obstante, en una lectura por gobierno es posible advertir que durante la administración de Felipe Solá predominan funcionarios bonaerenses, mientras que en los gobiernos de Daniel Scioli aumenta considerablemente la presencia de funcionarios residentes en la CABA y también provenientes de otras provincias.

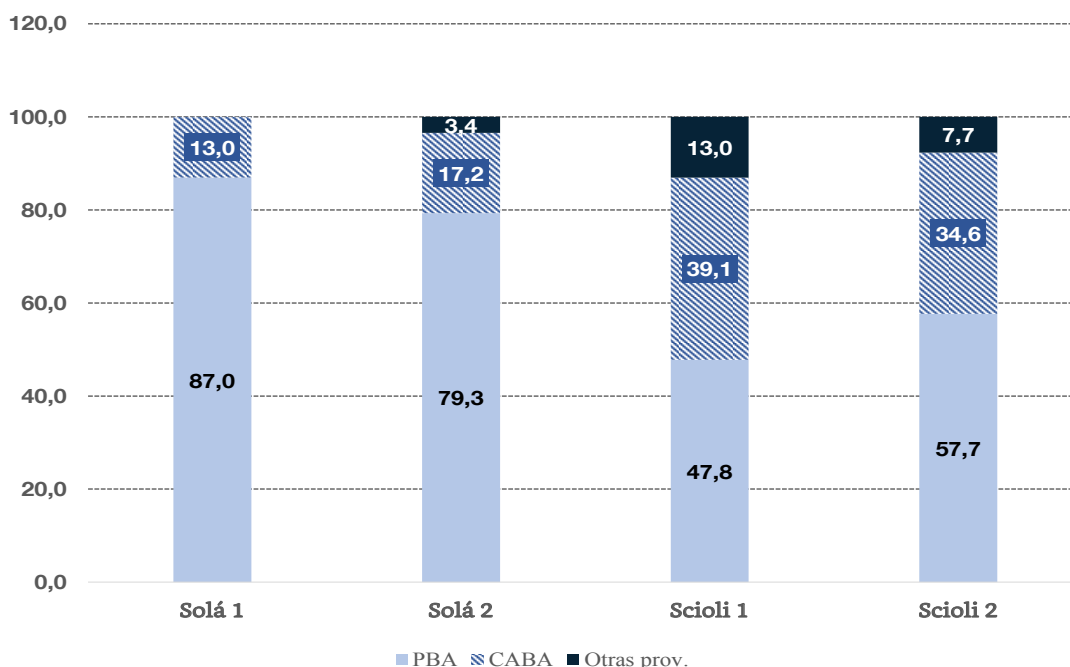


Gráfico 3. Funcionarios que ocuparon Secretarías según lugar de residencia previa y período, PBA, 2002-2015 (%)

Fuente: elaboración propia en base a datos del GESHyP.

Probablemente, esto esté vinculado al tipo de construcción política previa de los gobernadores. Felipe Solá, aunque tuvo un paso por el gabinete nacional en los años noventa, era un cuadro del peronismo bonaerense. Parece razonable que al momento de hacerse cargo del gobierno provincial tras la renuncia de Ruckauf, en el marco del tembladeral político pos-2001, recurriera a políticos bonaerenses de su confianza dispuestos a asumir un cargo ejecutivo en un contexto de crisis. Tal tendencia, atenuada, seguiría en su mandato como gobernador electo. Por el contrario, Daniel Scioli no tenía una militancia en el peronismo bonaerense ni en otra fuerza de la provincia; puede interpretárselo como un político que “baja” del plano nacional al provincial. Si el razonamiento que seguimos tiene cierta lógica, ello podría explicar que este gobernador no se recostara en políticos bonaerenses en forma mayoritaria, sino que reclutara funcionarios procedentes de la ciudad de Buenos Aires, o que hubiera conocido en su paso por la política nacional en la capital argentina.

Asimismo, la formación profesional de los funcionarios (o su ausencia) es una dimensión importante, ya que permite conocer la adquisición de destrezas específicas para el desarrollo de la actividad política, así como los ámbitos privilegiados de reclutamiento político.

Carrera	Solá 02-03	Solá 03-07	Scioli 07-11	Scioli 11-15
Abogacía	25,9	5,7	21,2	19,4
Cs. política	0	0	12,1	11,1
Cs. Econ.	14,8	22,9	12,1	11,1
Cs. Humanas	7,4	14,3	3	5,6
Ingeniería	7,4	17,1	0	0
Medicina	7,4	2,9	9,1	2,8
N/A	11,1	8,6	6,1	8,3
Otra	0	5,7	3	5,6
SD	25,9	22,9	33,3	36,1
Total	100	100	100	100

Cuadro 4. Funcionarios según profesión y período, PBA, 2002-2015 (%)

Fuente: elaboración propia en base a datos del GESHyP.

A pesar de que las fuentes disponibles no nos han permitido reconstruir de manera exhaustiva esta dimensión, en una primera aproximación (con un 75% de los casos relevados), se puede observar que entre todos los funcionarios prima la abogacía como carrera universitaria, excepto en la segunda gobernación de Felipe Solá, donde son preponderantes funcionarios con perfil orientado a las ciencias económicas (cuadro 4). También se destaca durante los dos períodos de gobierno de Scioli una preponderancia, en segundo lugar, de funcionarios formados en ciencias económicas y políticas.

Respecto de la composición de los elencos dirigentes se identificó a aquellos funcionarios que: a) se mantuvieron en el cargo en sucesivas administraciones, b) rotaron en otros cargos u ocuparon el mismo de manera intermitente en distintos gobiernos, o c) se desplazan a algún cargo en el gabinete nacional. De este modo, se pudo constatar la continuidad en más de un período de gobierno de 14 funcionarios (16%) –ver cuadro 5-. Si se considera, además, el pasaje a cargos nacionales se observa que 5 funcionarios siguen este desplazamiento ascendente entre niveles de gobierno: Jorge Taiana, Débora Giorgi, Florencio Randazzo, Julián Domínguez y Martín Lousteau.

	Solá 1	Solá 2	Kirchner	Scioli 1	Fernández de Kirchner 1	Scioli 2	Fernández de Kirchner 2	Total de cargos
Alvarez Rodriguez, Cristina	0	1	0	1	0	1	0	3
Cafiero, Juan Pablo	3	2	0	0	0	0	0	5
Camaño, Eduardo	1	2	0	0	0	0	0	3
Casal, Ricardo	0	0	0	2	0	2	0	4
Dominguez, Julian	1	0	0	0	1	0	0	2
Ferré, Martín	0	0	0	1	0	2	0	3
Giorgi, Débora	0	1	0	2	1	0	1	5
Lousteau, Martín	0	1	0	0	1	0	0	2
Magnanini, Rafael	1	3	0	0	0	0	0	4
Oporto, Mario	1	2	0	1	0	0	0	4
Pérez, Alberto	0	0	0	2	0	1	0	3
Randazzo, Florencio	2	2	0	0	1	0	1	6
Rivara, Raúl	1	2	0	0	0	0	0	3
Taiana, Jorge	1	0	1	0	1	0	0	2

Cuadro 5. Funcionarios con dos o más cargos, PBA y Nación, 2002-2015

Fuente: elaboración propia en base a datos del GESHyP.

Analizando solo los cargos provinciales, se advierte que un total de 6 funcionarios ocupan cargos en los gobiernos de Felipe Solá: Juan Pablo Cafiero, Rafael Magnanini, Raúl Rivara y el ya mencionado Florencio Randazzo, que en 2007 se desplaza a Nación.

En tanto que únicamente 4 funcionarios ocuparon cargos en los gobiernos de Daniel Scioli: Eduardo Camaño, Martín Ferré, Ricardo Casal y Alberto Pé-

rez. Por último, tres funcionarios sobreviven a la transición y ocupan cargos con Felipe Solá primero y con Daniel Scioli luego: Débora Giorgi, Mario Oporto y Cristina Álvarez Rodríguez.

Por último, para ponderar la duración de los funcionarios a lo largo del período, se analizó la cantidad de años en funciones, ya sea que hayan ocupado cargos en el nivel provincial o nacional (gráfico 4). Desde esta perspectiva vale destacar la trayectoria de Florencio Randazzo, el único dirigente que atravesó los 13 años del período: como funcionario provincial hasta 2007 y desde entonces, ministro nacional hasta 2015. Le siguen Cristina Álvarez Rodríguez con 12 años como funcionaria provincial y Débora Giorgi con 10 años: desde 2005 hasta 2009 en provincia y luego en nación. Dos casos de trayectorias un poco más cortas en gobiernos provinciales son los de Mario Oporto (9 años) y Alberto Pérez (8 años). Este último solo ocupa cargos en los gobiernos de Daniel Scioli, mientras que el resto de quienes tienen trayectorias extensas ocupa cargos en ambas gobernaciones o a nivel nacional. El promedio general de permanencia fue de 6,6 años.

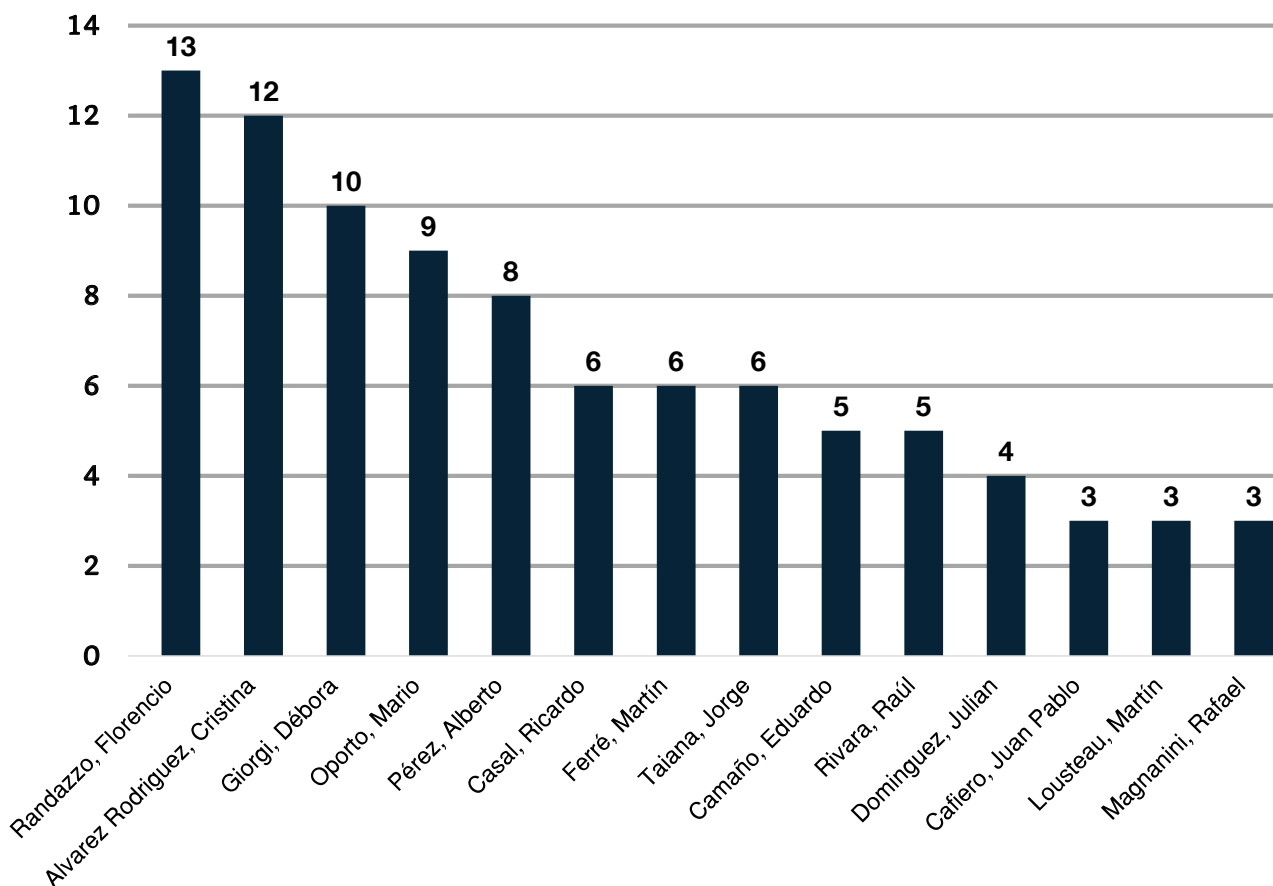


Gráfico 4. Años en funciones de funcionarios que ocuparon tres o más cargos, PBA-Nación, 2002-2015.

Fuente: elaboración propia en base a datos del GESHyP.

Dada la importancia de la discusión pública sobre el carácter o no peronista del kirchnerismo, se relevó el espacio de socialización o procedencia política de los funcionarios al momento de iniciar su actividad en el cargo. Al respecto, se pudo registrar que una amplia mayoría son de comprobada pertenencia a organizaciones o partidos asociados a la identidad peronista: 44 funcionarios (52%) que antes de comenzar a actuar en el gobierno estaban vinculados a organizaciones o partidos identificados con el peronismo (gráfico 5).²⁸

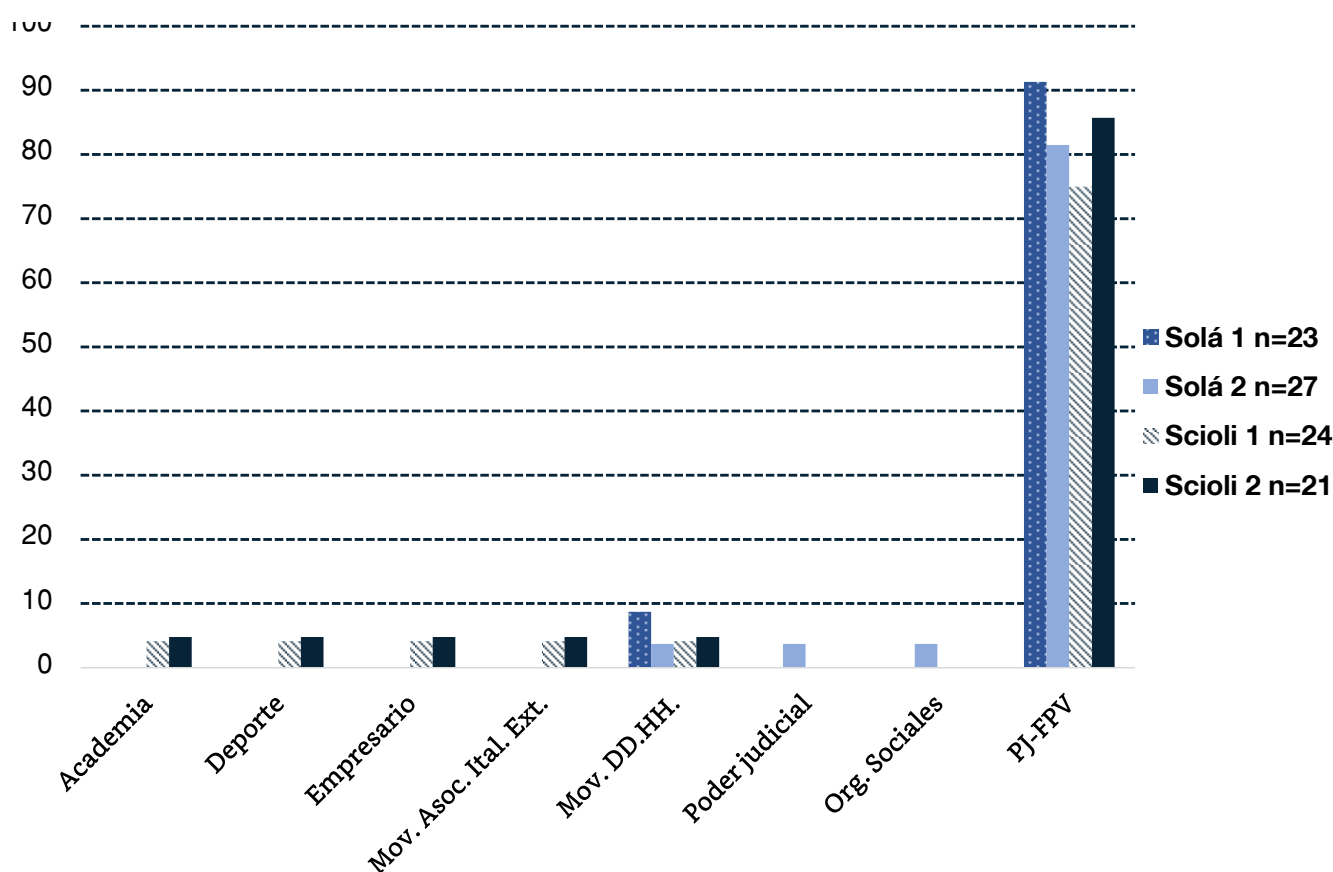


Gráfico 5. Funcionarios del gabinete provincial según procedencia y período, PBA, 2002-2015 (%)

Fuente: elaboración propia en base a datos del GESHyP.

En este punto, resulta pertinente plantear ciertas inquietudes en relación a las características de las alianzas socio-políticas del kirchnerismo nacional y su co-

²⁸ Si bien se debe profundizar en detalles de las trayectorias de casi un cuarto de los casos que se registran en la matriz como “sin datos”.

rrespondencia, o no, en la PBA. Para ello se retoman debates sobre tres momentos, presentes en la literatura sobre el período (Rocca Rivarola, 2017; Gené, 2017).

Un primer momento, del kirchnerismo inicial, signado por la “transversalidad” y, en particular, por los vínculos con las organizaciones sociales. Más allá del debate acerca de la “cooptación” o “autonomía” que habría signado tales vínculos (Pérez y Natalucci, 2012), la inserción de funcionarios provenientes de las organizaciones sociales en la cúpula del Estado provincial fue mínima. En rigor, solo en la Secretaría de Derechos Humanos hemos podido hallar representantes de movimientos sociales (Binstock, Movimiento Evita; Remo y Guido Carlotto, Abuelas de Plaza de Mayo; Sara Derotier de Cobacho, Madres de Plaza de Mayo). Si bien es posible que en algunas áreas intermedias del Estado hayan logrado cierta injerencia militantes de las organizaciones más sintomáticas del kirchnerismo (piqueteros) ello para nada es visible en la cúspide del Estado provincial.

Un segundo momento, sería hacia 2006-2007 con la publicitada “concertación plural”, más volcada a conformar una gran alianza partidaria –con especial referencia a la Unión Cívica Radical– soslayando a las organizaciones sociales. Simbólica y prácticamente, la vicepresidencia ofrecida y aceptada por un dirigente radical, Julio Cobos, expresaba esa concertación. ¿Tuvo ella alguna manifestación bonaerense? Al menos en lo que concierne a la cúpula estatal, el interrogante puede responderse negativamente. La amplísima mayoría de funcionarios peronistas –en lo que concierne a sus orígenes partidarios– y la nula presencia de radicales y de otros partidos de la concertación avalan la respuesta.

El tercer momento sería el del abandono de la concertación (precipitado por los eventos políticos configurados con el conflicto o crisis del campo del 2008), un reforzamiento de la identidad peronista y el avance de organizaciones plenamente kirchneristas cuando no “cristinistas” (como La Cámpora, Unidos y Organizados o Kolina, por ejemplo). Organizaciones de tipo político identificadas con el ideario peronista, pero por fuera de la estructura partidaria. Nuevamente, y exceptuando el solitario caso del vicegobernador G. Mariotto (entre 2011 y 2015) no se percibe en la cúpula del Estado provincial un avance sustantivo de representantes de esas organizaciones.

Estas escasas o nulas correspondencias entre las iniciativas políticas del liderazgo kirchnerista nacional y la configuración de la elite estatal bonaerense ¿podrían interpretarse acaso como una variante del tradicional apotegma

hispanoamericano “se acata pero no se cumple”? Si esto fuera así, podrían tejerse algunas conjeturas en relación a la configuración general del “kirchnerismo”. Una de ellas haría referencia a la modesta deliberación que precedió a las decisiones adoptadas por la cúpula dirigenal nacional: en otros términos, que la elite estatal bonaerense no fue un interlocutor privilegiado a la hora de impulsar tales iniciativas. Otra, se basaría en la impronta del peronismo bonaerense a la hora de habilitar incorporaciones a la cúspide del Estado provincial; una impronta que se manifestaría principalmente en la capacidad de vetar el ingreso al Estado de referentes de partidos, organizaciones o movimientos con los cuales el peronismo –como fuerza política– mantenía escaso diálogo o directamente un distanciamiento absoluto. Ambas conjeturas podrían sostener una tercera: que la elite estatal bonaerense no era un miembro de “pleno derecho” del kirchnerismo, en tanto espacio político nacional, sino un aliado, más o menos incómodo según las coyunturas, y cuyo apego al kirchnerismo sería más discursivo que material.

Recapitulando, en esta sección hemos avanzado sobre una primera caracterización de los rasgos de la elite provincial durante los años kirchneristas. En cuanto al perfil social de los funcionarios, se pudo relevar cierta homogeneidad en las edades al momento de acceder a sus cargos (con un promedio de 50 años); una marcada preponderancia de varones, cercana al 85% en promedio (aspecto más notorio a nivel ministerial durante las gobernaciones de Solá, donde prácticamente no había mujeres ocupando esos cargos); y en cuanto a la formación profesional, se detectó una prevalencia de estudios de abogacía y de ciencias económicas, en segundo lugar. A su vez, la mayor parte de los funcionarios provienen de la PBA, aunque durante los gobiernos de Scioli la proporción bajó considerablemente, dando lugar a funcionarios con una residencia anterior en la Ciudad de Buenos Aires. Analizando las características de los cargos ocupados, un 16% del total de funcionarios tuvo 2 o más cargos durante el período y el promedio de desempeño de funciones (entre este conjunto) fue de 6,6 años. Finalmente, en lo que respecta a la procedencia política de los funcionarios, un poco más de la mitad proviene de espacios identificados con el peronismo, sin ser significativa la presencia de personas con una militancia vinculada a organizaciones sociales en la cúpula del estado provincial.

Consideraciones finales

En este trabajo se buscó describir la fisonomía tanto de la estructura estatal de la PBA como de quienes formaron parte de las sucesivas administraciones de lo que se denominó “los años kirchneristas”, comprendidos entre 2002 y 2015. Los principales resultados mostraron que el Estado provincial fue modificando su fisonomía a lo largo del período, con cambios sobre todo en el nivel de las secretarías.

En cuanto a los rasgos generales de quienes ocuparon estos cargos –o posiciones de elite– se pudo advertir que, en su mayoría, se trata de varones con una edad promedio que ronda los 50 años. Rasgos a los que se suma ser mayoritariamente residentes de la PBA y formar parte de estructuras partidarias, las cuales aparecen como el ámbito privilegiado de reclutamiento de personal político en este período.

Por otra parte, los años kirchneristas evidencian una escasa permanencia de individuos dentro de la elite estatal: solo un pequeño porcentaje de funcionarios se mantuvo en el mismo u otro cargo a través de más de dos (o más) períodos de gobierno. Se observa, no obstante, la existencia de un “núcleo duro” dentro de la elite, parte de la cual transita en cargos provinciales y nacionales. La PBA aporta, de este modo, una cuota de funcionarios a la elite del Estado nacional, específicamente a partir de 2007.

Los resultados presentados aportan una primera aproximación a la fisonomía del Estado y de su elite en la PBA durante los años kirchneristas; evidencia empírica que hasta el momento no estaba disponible para el período especificado. Identificar a los actores protagónicos y conocer sus permanencias o tránsitos entre posiciones provinciales y nacionales constituyen insumos para realizar nuevas indagaciones en trabajos futuros en ambas escalas de gobierno. Sobre todo, apuntando a un trabajo en clave cualitativa donde se articulen testimonios de los propios actores, en aras de conocer los mecanismos de conformación y permanencia de una élite. En este sentido, quedan abiertos distintos interrogantes que ameritan una mayor profundización, como por ejemplo continuar indagando acerca de la existencia de una elite estatal específicamente kirchnerista y qué elementos la caracterizan, poniendo en relación estudios acerca del elenco político de los gabinetes nacionales y provinciales; y al mismo tiempo, repensar la definición de kirch-

nerismo como fenómeno político y social en relación con las características de sus elencos políticos. Aspectos sobre los cuales esperamos contribuir en futuras instancias de investigación.

Fecha de recepción: 11 de julio de 2019

Fecha de aprobación: 19 de mayo de 2020

Bibliografía

Aron, R. (1965). Catégories Dirigeantes ou Classe Dirigeante? *Revue française de science politique*, 1, 7-27.

Bonnet, A. (2015). *La insurrección como restauración: el kirchnerismo 2002-2015*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Caminotti, M., Rotman, S. y Varetto, C. (2011). Carreras Políticas y Oportunidades “Generizadas” en La Provincia de Buenos Aires, Argentina (1983-2007). *Postdata*, 16(2), 191-221.

Campione, D. (2003). *Prolegómenos del peronismo. Los cambios en el Estado Nacional, 1943-1946*. Buenos Aires: Manuel Suárez.

Canelo, P. (2012). “Un ministerio de tercera línea”. Transformaciones en el reclutamiento y las trayectorias de los Ministros de Defensa argentinos. *Pol-His*, 5(9), 319-329.

Cantamutto, F. J. (2013). El kirchnerismo como construcción hegemónica populista. *Debates Urgentes*, 2(3), 29-55.

Cantón, D. (1966). *El parlamento argentino en épocas de cambio: 1980, 1916 y 1946*. Buenos Aires: Editorial del Instituto.

Colazingari, S. y Palermo, V. (2016). Peronismo clásico y peronismo plebeyo. El populismo de la globalización. *Temas y debates*, 32(20), 27-49.

Dagatti, M. (2012). El estadista oculto. El ethos gubernamental en los discursos públicos presidenciales de Néstor Kirchner. *RÉTOR*, 2(1), 55-93.

De Ímaz, J. L. (1964). *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba.

Gené, M. (2017). Alianzas y decisiones en el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Sobre apuestas políticas y reconfiguraciones. En A. Pucciarelli y A. Castellani (coords.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 379-403). Buenos Aires: Siglo XXI.

Giorgi, G. I. (2014). Ministros y ministerios de la Nación argentina: un aporte prosopográfico para el estudio del gabinete nacional (1854-2011). *Apuntes: Revista de ciencias sociales*, XLI(74), 103-139.

Lodola, G. (2009). La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil. *Desarrollo Económico*, 49(194), 247-286.

Lodola, G. (2016). Reclutamiento político y orígenes sociales de los gobernadores argentinos. En S. Mauro, V. Ortiz de Rozas y M. Paratz (comps.), *Política Subnacional en Argentina: enfoques y problemas* (pp. 123-142). Buenos Aires: UBA.

Mocca, E. (2013). El kirchnerismo como identidad política. Diez Años Otra Argentina. (suplemento especial). *Página 12*, p. 5.

Mosca, G. (1984). *La clase política*. México: FCE.

Muñoz, M. A. y Retamozo, M. (2012, diciembre). *Kirchnerismo: Gobierno, política y hegemonía*. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2215/ev.2215.pdf

Natalucci, A. (2012). El kirchnerismo y su estatuto como movimiento político (2003-2007). *Apuntes de investigación del cecyp*, XVI(21), 133-154.

Novaro, M. (2009). ¿Qué fue el kirchnerismo? *El Tribuno*, p. 8.

Ollier, M. M. (2010). *Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*. Buenos Aires: Unsam Edita.

Ortiz de Rosas, V. (2016). La democracia argentina en clave subnacional: nuevos objetos de estudio e interpretaciones sobre el Estado, los partidos políticos y las elites políticas. En S. Mauro, V. Ortiz de Rozas, M. Paratz (comps.), *Política Subnacional en Argentina: enfoques y problemas* (pp. 33-54). Buenos Aires: UBA.

Pareto, V. (1980). *Forma y equilibrio sociales*. Madrid: Alianza.

Pereyra, E. B. (2017). Trayectorias y saberes en la provincia de Buenos Aires: el equipo del ministerio de Economía (1987-2007). *Estudios Sociales del Estado*, 3(6), 157-190.

Pérez, G. y Natalucci, A. (eds.) (2012). *Vamos las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

Rocca Rivarola, D. (2017). La militancia kirchnerista. Tres momentos del

compromiso activo oficialista (2003 y 2015). En A. Pucciarelli y A. Castellani (coords.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 319-347). Buenos Aires: Siglo XXI.

Saint Martin, M. de (2001). ¿Reproducción o recomposición de las élites? Las élites administrativas, económicas y políticas en Francia. *Anuario del IEHS*, 16, 59-72.

Sidicaro, R. (2011). El partido peronista y los gobiernos kirchneristas. *Nueva Sociedad*, 234, 1-21.